

Particular

125

0/2

Mayo 12

865

Don D.^{no} Rufino Elisalde

Lima Feb 4 de 1869.

Mi querido amigo:

Le envío las últimas papeleras como dice
el Presidente de la cancillería argentina
en Lima, con la terminación de la cuestión
española, y el Congreso americano.

La nota era que acompañe los tratados
de este último, deseo que se publique para
mi satisfacción. Allí donde son firmados
son para formar finis ~~inter~~
bueno es que la verdad de los hechos
sea conocida.

El Presid^{te} me escribe hablándome de
mi reputación americana, im. verdadera
distribución al caso en que la recuerda.
Entre los Plenip^s al Congreso, ella valia
por ser muy de antiguo por favorable
a la institución y por concederme
una instrucción que no tengo, que es
muy dudosa para mis amigos cuando
gobiernan a juzgar por todo lo que
creen necesario decirme y previniéndome
y explicarme. Les he agudizado por en
su obra, en los límites de mi capaci-

dad personal, y en los límites circunstanciales
por V. No he firmado el tratado, aunque
puede hacerlo, a juzgar por los errores de
apreciación de lo que V. pautó; pues no con-
firiendo lo que V. impugnaba, el tratado
era conforme a sus deseos.

La nota en que se encuentra de lo posicionado
en la cuestión, si permaneciera en la be-
nignidad en copia a Malcoro para que
vaya como vianero a salir ante nuestro go-
bierno. Si él aseguró a los españoles que
la alianza estaba con las declaraciones,
razones que yo no debo escurrirme tendría
para ello. Lo que es yo, no he afirmado
nada por escrito sino por ser esa la opinión
que yo tengo, convertida en actas
públicas y acordados con el gobierno de
Chile, con quien debía obrar de acuerdo.

Espero ya que el Presidente me repita
que su política en este caso, partía de
la base segura de una alianza ofensiva
y defensiva, que no he realizado, y que por
tanto lo demás que debió ser su con-
vención no tenía lugar.

Para ahorrar discusiones sobre este punto
debo decirle confidencialmente, lo que no
querría decir en notas oficiales.
Las instrucciones para celebrar alianza
partían de la declaración de reivindicación
carrión y Roeyna, caso en que pedíamos

no solo declarar la guerra a la España por los
carnos a nosotros, sino proceder inmediata-
mente a arrebatarnos el territorio que habia
debentado.

Cuando el gobierno español desaprobó el títu-
lo de la debentación, la posición cambiaba;
pero sin que por eso fuéramos extraños a la
cuestión, como V. lo comprendió muy bien.
Podíamos pues manifestar esa misma mu-
nicipalidad, festionar en nombre de ella, hacerla
valer, sin necesidad de alianza como
base, es decir un documento escrito, hasta
que no atendidos, o mejor informados, sobre
las reales intenciones de la España, y aun
modificar sus opiniones y planes por la grave-
dad de las dificultades que la América le
opondría a su realización, obraran los Gob.
No se celebró el tratado, de que ahora se ha-
brían arrepentido, porque para hacerlo se
necesitaba un contratante, y Chile esperaba
el resultado de la aprobación del Gabinete
español a sus agentes. El Sr. Vivanco
me propuso tratar y me negué, hasta
que Chile se pronunciase. Como el Presi-
dente me dice que no se que le confiera
que yo con la política de guerra de que
me he hecho agente (yo que hee 8 meses,
que no estoi en Chile,) trato de desconsiderar
a mi país, el honor tambien!! entra
en la tirada, por las fechas verá V. que

he tenido cuidado de no mostrarme solici-
to mas alla de lo que el decoro permite.
Pase por toda nota al gobao de Chile las
instrucciones para celebrar alianzas, y
entre la fecha de esta, y la contestacion
de Gobarrubias me llaman dos veces!
sin fesion de mi parte que me fui a Sal-
paraiso. Vaya un empeño de ir a la guerra!

En el Peru he procedido lo mismo. Arega-
rando al Gobno en la conferencia del 24,
que estabamos autorizados a entrar en
arreglos, le dejamos a él la iniciativa, dando
tiempo al tiempo, y antes de comprometer
nada, sirviendonos de los medios diplomáticos,
hasta que si hubieramos sido necesaria
la accion, habriamos instruido de ellos
a nuestros gobiernos, mandandolos al
mismo tiempo un tratado de alianza
para obrasen como creyesen convenientes.
Como punto V. persuadir un momento
que se he hombres mas o menos veraces
en las prácticas, se arrogaren los poderes que
V. acumula en un cuadro ridiculo, cre-
yendo que solo a mi me hiere? La virtud
es que en los protocolos veria V. que
me eclipso detras de los otros, ya porque
no me gusta mostrarme solliho en pala-
bras, ya por creer necesario obrar con

prudencia mientras nos informabamos de los medios y de los mangos del Peru, o su gobierno, muy inferior a las necesidades de la situacion.

Si yo hubiese de reseñar todo lo que en cartas me ha dicho V. saldría en tiempo que se inclinaban demasiado a la paz, la paz a todo evento, como se dice por casa. Yo he trabajado en ese sentido, con las formas que el decoro permite, no obstante los reproches tan poco mesurados que se me dirigen.

La verdad es que en esta general infatuacion que distingue a la raza española todos los pueblos se parecen. Nos burlamos de Mexico que ha sucumbido; del Peru que no quiere defenderse; de Chile que vacila; del Ecuador que transigna; de Bolivia que declama; y en nombre de nuestra superioridad un dia que se nos ha mostrado la cholka, con dichos de peroidicos y siempre partiendo de la base que nosotros somos unos salomones y los demas se han vuelto asnos, salimos con abundancia boursaument la partida y dar orden de eclipsar de negar todo cuanto es autentico; y al mismo tiempo se habla de honor comprometido por quien, nada más pediria, sin disputarle

a nadie. su valor, que se ~~se~~ considere al
menos como hombre, y se le suponga
al menos la intencion con que se abo-
ran a si mismos.

Lo que aqui estaba visible es algo que
parece propiamente poner al caracter ar-
gentino, si hubiese de juzgarse por tales
manifestaciones: "Dé' explosion de indig-
nacion al saber ocupadas las islas
de Chinchas en P. Pyres;" que juramente
al fin de la estabun ~~lo~~ ~~tan~~ Martin y de
la Piramides. Pero despues de discursos y
serenatas, no vuelve a hablar de la cosa,
los Baratas se sienten animados del mayor
aprecio por los españoles. Guerrero el corres-
pondiente de Baleares me escribe contra esta
guerra en que yo quiero arrastrar a la Rep^a
que tanto necesita de la paz, lo que yo me
hacia presentar las ordenes que debia reci-
bir segun el viento que sopla, asombrando
de disparos como los que se le citados.
La cuestion española es independiente
de toda apreciacion personal ni de
localidad. W. para darla el resgo
a que los llevaba la legacion Sate Paris,
temian que repararse de la America, lo
que no probaba que la cuestion no fuese
de interes americano, sino que W.

desertaban ese interés, mientras el Ecuador hostil antes al Perú se asociaba a los demás Estados en la festion de los negocios que se reputaban comunes.

Si nuestras festionas no han tenido el éxito ostensible que hubieramos deseado, no es que no fueran necesarias y debidas, sino que así son las cosas humanas. La Inglaterra se hubiste frustrada, sin inculpar a sus ministros del mal éxito.

La situación de la América indolente conmovida por la conquista de México, parece mejorar, mucho por las resistencias que aún sigue oponiendo - por el triunfo del Norte en los E. U. - por las manifestaciones de sus leales contra el reconocimiento posible de México, aunque el Presd. las resista - por la defensa heroica de los dominicanos - por la sublección de la opinión de la América toda, con motivo de la ocupación de Chincha - por las manifestaciones colectivas de los Presd. de esa América en el Perú. Es de esperarse que cesen las tentativas a que abrió la puerta tanto Domingo y México.

En los factores que yo he suscrito en esta última parte del drama, yo que nunca he hecho mucho caso de las opiniones del momento en presencia de grandes

intereses, espere tranquilo el juicio que viene apries, aunque haya pasado primero por no haber seguido la alta y la baja de esas opiniones.

Ahora que de mí he hablado un poco bajo la impresión de mis desacordadas presencio-
nes, le mostré misirias. Hay muchas pre-
sumiones y Pareja las tiene de que el go^{no} del Peru ha frempie en la cerradura de
Panama. De los ofrecimientos de uno o dos
millones a Pinzon hay mucho; y de otras
cosas sin cuento. Con D^{no} Manuel Monte
diferiamos en un punto. El diria, cubramos
~~la debilidad~~ ^{la debilidad} material del Peru: yo añadia
~~que cubramos~~ ^{que cubramos} tambien la debilidad moral
en cuanto podamos. Esta es la America,
estor somos nosotros, y los piveos que esta-
mos en situacion de hacerlos, de debemus
en servicio.

No cuente por nada en la festion diplo-
matica estas confidencias. Creo que Balcan-
ce no hace bien en comunicarle lo que
yo le digo particularmente, pues los actos
oficiales los tengo arreglados como un re-
lo, y en ese terreno no me ha de compro-
meter lo que escribo. Espirando sus orde-
nes para ir a fastidiarme a otra parte,
quedo su affmo amigo D. J. Bermúdez